

Dentro del sanjuanismo moderno

LA CIENCIA DE LA CRUZ DE EDITH STEIN

FRANCISCO JAVIER SANCHO FERMIN

La *Ciencia de la Cruz*¹ constituye el último trabajo escrito de Edith Stein. Es el fruto de su madurez intelectual y espiritual. Una aportación importante en el sector de estudios sobre San Juan de la Cruz.

Durante el siglo XX la producción literaria sanjuanista se ha incrementado de modo increíble, entre la fecha de declaración de «Doctor de la Iglesia» (1926), y la celebración del IV Centenario de su muerte (1991). En medio de estas fechas se celebró el IV centenario del nacimiento del Santo (1942), año que coincide con el martirio de Edith Stein. No obstante que su obra, *La Ciencia de la Cruz*, fue escrita para esta celebración, no verá la luz hasta 1950, año de su primera publicación en Alemania.

El presente artículo quiere analizar esta obra en lo que constituye su elaboración y su contenido, es decir, las circunstancias externas que rodean y motivan este libro, y la estructura interna del mismo. Sólo así se podrá descubrir su valor y originalidad, también sus limitaciones.

1. ENCARGO Y GESTACION

El 29 de Septiembre de 1940 es elegida priora del Carmelo de Echt (Holanda), donde por entonces se encuentra Edith, la M. Ambrosia Antonia Engelman². Esta mujer,

¹ *Kreuzeswissenschaft. Studie über Johannes a Cruce* (Edith Stein Werke 1), Nauwelaerts-Herder, Louvain-Freiburg 1983 (3 ed.) (abreviamos KWS). Traducción española: *Ciencia de la Cruz. Estudio sobre San Juan de la Cruz* (Colección «Amigos de Orar» 7), Ed. Monte Carmelo-«El Carmen», Burgos-Vitoria 1989 (abreviamos CC).

² Brief 5.11.40, en E. STEIN, *Selbstbildnis in Briefen, zweiter Teil 1934-1942* (Edith Stein Werke 9), «De Maas & Waler»-Herder, Druten-Freiburg 1977, p. 152 (abreviamos ESW 9).

consciente de las capacidades intelectuales de la H. Teresa Benedicta, será quien le encargue el hacer un estudio sobre San Juan de la Cruz:

«Me encuentro precisamente ocupada en recoger el material para una nueva obra. Nuestra querida Madre desea que me dedique al trabajo intelectual en cuanto sea posible en nuestro genero de vida».³

Por este motivo se verá Edith libre de otros quehaceres dentro de la vida conventual.

La razón inmediata de este trabajo quiere ser un contributo al tan cercano IV^o Centenario del nacimiento de Juan de la Cruz (1542-1942).

Otra razón secundaria y de menor importancia es el alejarla y despreocuparla de toda la problemática en que vive su familia y a la que ella está expuesta por su condición de judía.

El tiempo a disposición para realizar esta obra es relativamente corto. El encargo se hace a finales de 1940, y la celebración del Centenario es en 1942. Apenas dispone de dos años. Además tiene entre manos otro trabajo sobre el Areopagita⁴.

Tratará de sacar el mayor provecho al tiempo que tiene para realizar este estudio sobre el Santo Doctor. Los primeros pasos van dirigidos a contactar con los textos del Santo y hacerlos objeto de meditación⁵.

El horario del Carmelo apenas le permite dos horas seguidas de estudio. Aunque esto supone una cierta dificultad no aleja la mente del «vivir continuamente en el pensamiento de san Juan de la Cruz»⁶. Y esto lo ven y experimentan quienes se acercan al locutorio a hablar con ella⁷. Las

³ *Brief* 7.11.40: ESW 9, 153.

⁴ *Wege der Gotteserkenntnis. Dionysius der Areopagit und seine symbolische Theologie*. Aparece publicado por primera vez en la revista holandesa *Tijdschrift voor Philosophie* 8 (1946).

⁵ «Desde hace algunas semanas me ocupo del material para la meditación, y ahora preparando la fiesta tomo textos de la Subida del Monte Carmelo»: *Brief* 17.11.1940: ESW 9, 165.

⁶ *Brief* 18.11.41: ESW 9, 165.

⁷ «Elle avait une admiration très remarqué pour Jean de la Croix et les mystiques espagnols. Elle m'en parlait chaque fois. Je lui demandais en emprant les oeuvres de Jean de la Croix. Chaque fois que je lui rendais

mismas hermanas de la comunidad participan de esta riqueza de conocimientos y de vida que le proporciona el continuo vivir sumergida en la doctrina del Santo:

«Una vez nos dio una conferencia sobre S. Juan de la Cruz y la unión con Dios, con una tranquilidad y un tal conocimiento que nos impresionaron profundamente porque se veía que eran cosas que ella vivía»⁸.

La profunda admiración y deseos de hacer un buen trabajo, y sobre todo su intensa formación intelectual, la llevan a acercarse al texto sanjuanista en la lengua original. Edith poseía ciertos conocimientos de la lengua española⁹. Ahora se dedica a un estudio más profundo de la misma para llegar a una mejor comprensión del lenguaje sanjuanista¹⁰.

Podemos afirmar que el periodo de preparación y recogida del material va desde finales de 1940 hasta Octubre del 1941. Empieza a escribir probablemente a partir de Noviembre de 1941, nueve meses antes de que la Gestapo la sacase del convento para llevarla al campo de concentración de Auschwitz. Quedó la obra sin conclusión. Los biógrafos aman decir que concluyó la obra con el martirio.

2. DIFICULTADES

A la hora de afrontar este trabajo, Edith va a encontrarse con dos grandes obstáculos. Uno de carácter interno que podemos calificar con el nombre de dificultades psicológicas. El otro, de tipo externo, al que definimos como dificultades bibliográficas. Los presentamos a continuación tratando de ver cómo influyen en Edith y también cómo consigue superarlos.

un livre, nous parlions de ce sujet»: SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, Colonien, *Canonizationis Servae Dei Teresia Benedicta a Cruce. Positio super causae introductione*, Roma 1983, pars III: Summarium, p. 465. (Abreviamos *Positio*).

⁸ *Ib.*, p. 415.

⁹ «Edith había hecho ya anteriormente otra traducción del *Cántico*»: G. BROCKHUSEN, *Espiritualidad en Alemania. Corrientes modernas. Edith Stein*, Ed. de Espiritualidad, Madrid 1968, p. 135, nota 34.

¹⁰ «Elle-même étudiait le vieux espagnol pour lire les textes de Jean de la Croix»: *Positio*, pp. 463-464.

2.1. Dificultades psicológicas

La situación en la que escribe Edith su última obra es un momento de profundísimo sufrimiento.

Desde su entrada en el Carmelo el signo de la Cruz la acompañó. Recordemos la causa inmediata que facilitó su entrada: la prohibición de enseñar por ser de condición noaria

La tensión creada en la sociedad alemana por la subida al poder del nacionalsocialismo no era ajena a Edith. Y esto por dos razones: su origen judío, y su gran capacidad de discernimiento que la llevan a prever gran parte de las graves consecuencias.

El odio anti-semita se manifiesta cruelmente a partir de la famosa «Noche de los cristales rotos», entre el 9 y 10 de Noviembre de 1938: judíos echados de sus casas, negocios destruidos, sinagogas incendiadas...

Es el motivo último que lleva a Edith a solicitar a sus superiores el traslado a otro convento fuera de Alemania. No lo hace por salvar su vida sino para evitar complicaciones a su comunidad de Colonia. Mientras tanto sufre el dolor por la suerte de su pueblo, especialmente por sus familiares. Son sus cartas signo de un estado interior de preocupación que se va agudizando en la medida que pasan los años y la situación se hace más difícil¹¹. Pero su vocación y su fe en el Dios Salvador la llevan a vivir serenamente esta situación.

Llega el momento de su traslado a Holanda, al convento de Echt. Pasa la frontera el 31 de Diciembre de 1938. Aquí rehace su vida con mayor tranquilidad, aunque la preocupación por la suerte de los suyos no la abandona.

El temor reaparece nuevamente cuando en 1940 Alemania invade Holanda. Es, en estos momentos de dolor, cuando Edith escribe páginas maravillosas. Su vocación y amor a la Cruz se consolidan y se hacen vida. Ofrece su ser por la paz y grita sin temor «Ave Crux, spes unica!»¹².

Su estado interior lo podemos ver plasmado en una obra teatral que escribe con motivo del santo de la priora del

¹¹ Algunos de sus familiares consiguieron huir a USA, Colombia y Noruega. Pueden verse las cartas del 9.12.1938 y 3.1.39: ESW 9, 124.127.

¹² Diciembre 1941: ESW 9, 167.

Carmelo de Echt. El drama se desarrolla a partir de la aparición de la reina Ester que, dolorida por el sacrificio de su pueblo busca su salvación. Salvación que sólo se hará real a través de la potencia de la Cruz de Cristo¹³. En la persona de Ester la vocación de Edith encuentra un modelo que ella tiene que imitar y vivir¹⁴.

La presencia de los alemanes en Holanda hace pensar en un nuevo traslado: ¿España, USA, Suiza?. Las puertas se abren por parte del Carmelo de Le Pâquier de Suiza. Pero los papeles burocráticos son lentos y no harán posible el traslado.

Ya en un breve escrito, con motivo de la Fiesta de la Exaltación de la Cruz de 1941, habla Edith de la posibilidad de lo que el 2 de Agosto de 1942 se hace real para ella:

«No hemos de anhelar una situación tal (ser sacadas del convento) y podemos muy bien rezar para que no tengamos que vivir esa experiencia, sin embargo, con el deseo sincero y serio: ¡Que no se haga mi voluntad, sino la tuya!»¹⁵.

Toda esta problemática, que bien podemos definir como situación psicológica de Edith, no va a suponer un obstáculo en el momento de elaborar la KWS. Más bien constituirá el estímulo y la línea de interpretación y profundización de la doctrina del Santo. Con la ventaja de ser una doctrina que vive.

2.2 Dificultades bibliográficas

Será la mayor dificultad con la que se encuentra Edith a la hora de iniciar su estudio.

Ciertamente tiene en sus manos las obras del Santo en su última edición alemana¹⁶ que traduce la edición crítica

¹³ *Dialogo Notturmo 13.6.1941*, en Giovanna della Croce, *Edith Stein, vita, antologia, preghiere*, Roma 1991, pp. 309-320.

¹⁴ *Brief 30.10.1938*: ESW 9, 121.

¹⁵ E. STEIN, *Kreuzerhebung. 14. 9.1941*, en *Verborgenes Leben. Hagiographische Essays, Meditationen, geistliche Texte* (Edith Stein Werke 11), «De Maas & Waler»-Herder, Druten-Freiburg 1987, p. 135.

¹⁶ *Des heiligen Johannes vom Kreuz. Sämtlichen Werke in fünf Bänden*. Neue deutsche Ausgabe von P. Aloysius ab Immac. Conceptione und P. Ambrosius a S. Theresia unbeschuhte Karmeliten, Theatiner Verlag, München 1927-1938, 5 vols.

del P. Gerardo¹⁷.

Pero las obras no le bastan para hacer un trabajo serio. Y ello porque se encuentra en un momento en el que los estudios sobre el Santo han aumentado de un modo considerable.

La escasez de tiempo del que dispone la «obliga» a una selección de estudios, especialmente en el campo biográfico y doctrinal. El buen conocimiento que tiene del francés le permite tener acceso a dos autores entonces centrales en el campo sanjuanista: el P. Bruno y Jean Baruzi. La búsqueda de los libros de estos autores no le es fácil, pero lo consigue. En su carteo con otros conventos se observa esta preocupación por hacerse con ellos¹⁸.

Consigue las biografías escritas por el P. Bruno¹⁹, que constituirán la principal fuente biográfica en la obra steniana. Completa noticias con la biografía del P. Jerónimo de S. José²⁰ y con la obra de Baruzi²¹.

La obra de Baruzi, a pesar de ocupar un puesto central en el sanjuanismo moderno, en la obra steniana no ocupará un puesto de mayor relevancia aunque sí resentirá de su influjo, aunque veladamente²². Ella misma lo confiesa en el Prólogo:

¹⁷ *Obras del Místico Doctor San Juan de la Cruz*, Edición crítica ... con introducciones y notas del P. Gerardo de San Juan de la Cruz ..., Toledo 1912-1914, 3 vols.

¹⁸ Véase: *Briefe* 23.7.41; 8.10.41; 13.10.41; 11.11.41: ESW 9, 160-165.

¹⁹ P. BRUNO DE JESU MARIA, *Saint Jean de la Croix*, Paris 1929; y *Vie d'amour de Saint Jean de la Croix*, Paris 1936.

²⁰ *Vie (par le P. Jérôme de Saint Joseph) et ouvres spirituelles de l'admirable docteur mystique, le bienheureux P. Jean de la Croix...* Traduction nouvelle faite sur l'édition de Séville de 1702, publiée par les soins des Carmélites de Paris, Paris 1877.

²¹ J. BARUZI, *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, Paris 1931 (2a ed.). En el Libro II° (pp. 63-223) hace un estudio sobre la vida del Santo.

²² A primera vista podría dar la sensación de que la obra de Baruzi ocupase un puesto importante en la obra steniana. Con él ciertamente se encuentra en la sintonía del lenguaje filosófico. Pero el objetivo de la Sten es otro en este momento.

Es consciente de la importancia de Baruzi y por ello se preocupa de buscar y leer su obra. Sabe valorar los méritos que tiene a pesar del inicial rechazo que provocó en los círculos carmelitanos. Escribe en una carta: «Daß Baruzi ein ungläubiger Schriftsteller ist, weiß ich wohl. Aber man kann ihn, glaube ich, nicht gut entbernen, wenn man über Vater Johannes

«La obra de Baruzi es rica en sugerencias y, sin embargo, no la hemos transcrito con mucha frecuencia porque no resulta fácil apoyarse en sus explicaciones... Para quien conozca Baruzi no resultará difícil descubrir las huellas de su influjo...» (KWS 1-2; CC 2).

No son estas las únicas obras de las que dispone para su estudio. Los otros libros a los que se ha dirigido, especialmente en lengua francesa²³, no han influido apenas en su trabajo.

De todos modos conviene subrayar que las bases bibliográficas centrales en la KWS son fundamentalmente y, casi

schreibt. Es ist sicher manchen darin, was man anderswo nicht findet. Er wird von den katholischen Autoren immer zitiert» (ESW 9, 162). Y en el Prólogo de KWS: «... tiene Baruzi un mérito que no se le puede discutir, el del celo incansable con que ha examinado y valorado las fuentes» (KWS 2; CC 2). Es precisamente en este punto que Edith echa mano de Baruzi a la hora de exponer la vida de Juan de la Cruz.

Por otra parte no es extraño que no adopte el sistema de Baruzi doctrinalmente, ya que queda bastante lejos de la temática central que invade la obra steniana. Mientras Baruzi se preocupa de estudiar la negación como experiencia en sí, previa al estado teopático, para llegar a una fundamentación metafísica de la mística, Edith ve la negación como un aspecto constitutivo en el camino de la Cruz.

En otras cuestiones, especialmente en la crítica de las obras sanjuanistas, se manifiesta contraria a la posición adoptada por Baruzi: «Más discutible resulta su posición respecto a las dos redacciones manuscritas a través de las cuales han llegado hasta nosotros el Cántico Espiritual y la Llama de Amor viva, la última de las cuales (...) según él debería considerarse apócrifa, así como su afirmación contra el sentir unánime de la tradición, de que sólo poseemos una versión apócrifa y truncada de la Subida y de la Noche Oscura.» (KWS 2; CC 2).

²³ Entre los objetos personales que se conservan de Edith en el «Edith-Stein-Archiv» de Colonia encontramos la obra de J. MARITAIN, *Distinguer pour unir ou les degrés du savoir*, Desclée de Brouwer & cie, Paris 1932. Libro que el mismo Maritain ha regalado a Edith. Recordemos que se han conocido en el Congreso Tomista de Juvisy en 1932. Aquí Edith ha podido ponerse al corriente de las polémicas en torno a la contemplación y el papel de Juan de la Cruz en las mismas. De todos modos en la KWS no aparecen influencias de la doctrina de Maritain en relación al Santo. Seguramente Edith no ha leído el libro completo pues una parte del mismo está aún sin cortar. Otro punto a favor que nos lleva a pensar que Edith estaba al corriente del movimiento francés es un libro que encontramos entre sus objetos personales. No trata directamente del Santo pero sí hace relación: J. DOMINGUEZ BERRUETA - J. CHEVALIER, *Sainte Thérèse et la vie mystique*, Les Editions Denoël et steele, Paris 1934. Libro que sí ha leído y subrayado.

exclusivamente en la segunda parte, los escritos del Santo Doctor. Y estos en su lengua original. Por entonces puede disponer de las nuevas ediciones críticas: la del P. Gerardo y la del P. Silverio²⁴. Para los textos de *Noche y Subida* se sirve normalmente de la edición de Gerardo. Para *Cántico y Llama* de la de Silverio por estar más actualizada en cuanto a la crítica de estas dos obras.

Con ayuda de estas bases bibliográficas elabora Edith su estudio.

3. CIENCIA DE LA CRUZ. ANALISIS

Hasta aquí hemos expuesto los factores y ambiente externo que acompañan a Edith en su trabajo. Antes de adentrarnos en el análisis interno de la KWS conviene anotar que cuando Edith la escribe posee una gran madurez de pensamiento. Sin duda alguna, varios de sus profundos conocimientos van a serle de gran ayuda para comprender a Juan de la Cruz. Por una parte conoce la espiritualidad carmelitana, sobre todo a Teresa de Jesús. Ha estudiado a fondo a Sto. Tomás de Aquino y la escolástica, que constituyen el fundamento filosófico-teológico de Juan de la Cruz. Poco antes de iniciar la KWS está realizando un trabajo sobre el Pseudo-Dionisio, padre de la mística. Y no podemos dejar de lado el conocimiento y preferencia que manifiesta Edith por la teología paulina. Sabemos la gran importancia que estos autores tienen en el pensamiento sanjuanista.

3.1. ¿Estudio fenomenológico?

Con frecuencia se ha visto esta obra de Edith Stein como una «interpretación fenomenológica» de la vida y doctrina de Juan de la Cruz²⁵. No negamos tal afirmación pero sí hay

²⁴ *Obras de San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia*, editadas y anotadas por el P. Silverio de Santa Teresa OCD, (Biblioteca Mística Carmelitana 10-14), El Monte Carmelo, Burgos 1929 ss.

²⁵ Cfr. REINHARDT, Kurt F., *Der heilige Johannes von Kreuz*, en *Heilige für Heute* (Dirigido por Clare Boothe Luce), Reicklinghausen 1953, p. 290; SCHERING, E., *Mistik und Tat. Therese von Jesu, Johannes vom Kreuz und die Selbstbehauptung der Mystik*, München-Basel 1959, p. 324, nota 1; JOANNES A CRUCE PETERS OCD, *Geloof en Mystiek. Een theologische bezinning op de*

que decir que no es exacta. Ciertamente Edith es una fenomenóloga y no prescinde de ello a la hora de interpretar a Juan de la Cruz. A menudo nos encontramos con ideas que delatan su pensamiento fenomenológico y, a veces, interrumpe el discurso para dar su aportación personal. Pero la obra en conjunto está muy lejos de ser una interpretación fenomenológica en sentido estricto. De hecho nos basta ver la primera parte de la obra en donde analiza la vida del Santo. A la base de este discurso, en el que trata de descubrir los elementos que han configurado la vida de Juan al amor por la Cruz, está el principio aristotélico de materia y forma. Principio, que usa Edith para explicar la función de la educación y formación de la persona. En los diversos momentos de la vida del Santo encuentra el contenido de «cruz» que va dando «forma» a la «materia». La forma es Cristo, la Cruz; la materia informada será imagen de Cristo. Sin quererlo hemos puesto aquí de manifiesto la idea central de la KWS. Volveremos sobre ella. Esta idea se fundamenta claramente en la teología paulina de la transformación en Cristo (Rom. 12, 1-2).

Somos de la idea de que, más que tratarse de un estudio fenomenológico, la KWS es una obra de espiritualidad carmelitana. De esta misma idea es el P. Leuven, editor de sus obras²⁶.

Es imprescindible para nuestro estudio tener presente la intención de Edith al escribir la KWS. Sólo desde aquí podemos adentrarnos en la obra. Quien no toma en consideración la intención de la autora fácilmente se equivocará en su juicio y pretenderá encontrar lo que la autora no ofrece. Edith Stein ha puesto bien claro el objetivo en el prólogo de su obra:

geestelijke leer van Sint- Jan van het Kruis, Uitgeverij E. Nauwelaerts-Leuven 1957, pp. 17-18. 104-109.

²⁶ «En cuanto al sentido de la doctrina y a la aportación que supone por parte de la autora, debemos reconocer, en el modo de interpretar la acción y la obra de San Juan de la Cruz, una prueba renovada de las enseñanzas de la Orden, y esto a pesar de ciertos puntos de vista en que se separa algún tanto de los comentarios tradicionales. Esta interpretación hace resaltar claramente, con una fuerza persuasiva, el fundamento de la idea carmelitana, a saber: la doctrina de la Cruz como realidad vivida»: P. R. LEUVEN, *Geleitwort*, en KWS, p. VIII.

«Es nuestro intento en las presentes páginas tratar de *comprender a San Juan de la Cruz en la unidad de su ser* tal como se manifiesta en su vida y en sus escritos y esto *desde un punto de vista que permita captarla plenamente*. No pretendemos ofrecer una biografía del Santo ni dar tampoco una exposición completa de sus enseñanzas ...» (KWS 1, CC 1)²⁷.

Se corre el riesgo de olvidar estas palabras de Edith al entrar en su obra. Debe ser éste un continuo estribillo a tener en cuenta para evitar confusiones.

Esta «unidad de su ser» la va a situar en el signo redentor de la Cruz. La cruz como ciencia que es vida (KWS 3; CC 4). La cruz como «íntima forma» (KWS 4; CC 5). La cruz como vía de mística transformación en Cristo, como participación del misterio de su muerte y resurrección.

No olvidemos tampoco el fin indirecto que se propone la autora: «interpretación personal de las leyes que rigen el ser y la vida espiritual» (KWS 1; CC 1). Pero esto no debe despi-
starnos²⁸.

El punto central, la clave que usa Edith para interpretar a Juan de la Cruz, lo encontramos cuando dice que «nuestra meta es la unión con Dios, nuestro camino Cristo crucificado. El único medio apropiado para ello es la fe» (KWS 56; CC 80). Con estas palabras nos aclara aún más el desarrollo de su estudio en consonancia con la doctrina sanjuanista. Es la indicación de los temas que Edith subraya y a los que da mayor importancia («no una exposición completa de sus enseñanzas»). Otros temas centrales en el Santo los toca de pasada siempre que vengan a dar luz a la línea central del discurso.

²⁷ El subrayado es nuestro.

²⁸ «La importancia que adquieren en la espiritualidad steniana las descripciones del alma humana (KWS 135-165; CC 185-230) y la urgencia que siente la autora por dar una noción clara de sus estructuras, son herencia espiritual de santa Teresa y de san Juan de la Cruz, aunque aplique e incorpore elementos procedentes de la psicología profunda» : G: BROCKHUNSEN, o. c., p. 156.

3.2. ¿Cómo ve al Santo?

Dando un paso adelante examinaremos ahora el concepto que Edith tiene del Santo para luego analizar cómo interpreta sus obras.

Edith va a considerar fundamental tratar de comprender el origen, objetivo y finalidad de la doctrina sanjuanista.

El origen es lo que desarrolla en la primera parte de la obra. Así busca los posibles contactos del Santo con la Cruz: en la vida, en la Sagrada Escritura, en el sacrificio eucarístico, en las visiones. Con agudeza psicológica, aunque a veces recargada de barroquismo — influida por las biografías existentes —, descubre el origen doctrinal del Santo en la Cruz:

«De esta forma y fuerza vivientes (la ciencia de la cruz) brota en lo más profundo del hombre un concepto de la vida y una visión de Dios y del mundo que permiten un particular modo de pensar que se presta a ser formulado en una teoría. Una tal cristalización la tenemos en la doctrina de nuestro Santo Padre» (KWS 4; CC 4).

Esta fuerza viviente impulsa al Santo en su empeño apostólico que «no fue otro que hacer libres a las almas para que pudieran servir a Dios» (KWS 24; CC 35). El servicio de Dios consiste en trabajar por llegar a la unión con El. Fin al que todos están llamados. Es esta «la Buena Nueva que nos anuncia Juan de la Cruz y a cuya manifestación se encaminan todos sus escritos» (KWS 144; CC 198).

Juan de la Cruz es mistagogo, director de almas. Y lo sigue siendo cuando escribe: «Lo que él pretendía era «llevar de la mano» (como de sí decía el Areopagita), completar con sus escritos su labor de director de almas» (KWS 29; CC 43). Conducir las almas a la unión con Dios a través de un estrecho camino de purificación y negación, o como dice Edith: «formar almas según la imagen de Cristo, plantar la Cruz en sus corazones» (KWS 244; CC 343).

Queda claro que no resulta artificial la interpretación unitaria que hace Edith de la doctrina del Santo. En el fondo no hace más que traducir la intención original del

Santo en todos sus escritos. Es este un punto donde Edith ha sabido dar luz a los escritos de Juan de la Cruz²⁹.

Con esta idea de fondo interpreta Edith las cuatro obras mayores del Santo, «la postura fundamental sigue siendo la misma: no hay más camino para llegar a la unión que el de la cruz y el de las noches, la muerte del hombre viejo» (KWS 194; CC 271).

3.3. Acercamiento a los textos del Santo.

Antes de dar paso a la interpretación doctrinal de las obras del Santo veremos el uso que hace Edith de los textos sanjuanistas. Ya expusimos más arriba cómo Stein se acerca a los textos del Santo en la lengua original, y esto principalmente lo hace por fidelidad al pensamiento de Juan de la Cruz. Las repercusiones inmediatas son que ella se convierte en traductora de los textos del Santo; tanto los poemas mayores como los términos claves sanjuanistas los traduce siempre junto a su equivalente castellano. Concretamente los poemas de *Noche Oscura*, *Llama* y *Cántico* los presenta en doble columna. Ciertamente la traducción que hace de los poemas se resiente en su valor poético, pero gana en fidelidad y expresividad lingüísticas³⁰. No olvidemos que si no es una perfecta conocedora de la lengua española sí lo es del latín y de la filología germánica. Es éste un punto a tener en cuenta en la valoración crítica de la KWS.

La razón por la que Edith se detuvo en el problema textual, aunque muy rápidamente, la encontramos en las polémicas suscitadas especialmente por la obra de Baruzi³¹ y

²⁹ «Teresa Benedicta ha sabido interpretar el Doctor del Carmelo, incluso ha desarrollado su doctrina llevándola a un perfecto cumplimiento. ¿Cuál fue la idea original de todos los escritos del Santo? Puede parecer una paradoja, sin embargo Teresa Benedicta la supo reconocer, sin que, quizás, el Santo hubiese sido plenamente consciente. Es nuestra configuración con Cristo y por esta configuración la participación de los miembros en la Pasión de Cristo Cabeza»: D. BARSOTTI, *La teologia spirituale di san Giovanni della Croce*, Milano 1990, pp. 53-54.

³⁰ Sobre este tema puede verse C. EISNER, *Die Lyrik des Johannes vom Kreuz in deutschen Übersetzungen*, Kiel 1972, pp. 138-142.

³¹ De hecho Baruzi afirma que sólo pueden considerarse como obras auténticas del Santo el manuscrito de Andujar, las cartas y las redaccio-

que tuvo innumerables respuestas especialmente por parte de la Orden.

Sobre este aspecto de la crítica textual Edith se limita a datos internos de los escritos del Santo. De hecho carece de material y tiempo para una crítica histórico-textual. Pero aún así son válidas sus afirmaciones.

En su estudio interpretativo de los libros de la *Subida del Monte Carmelo* y de *Noche* la primera constatación que hace es la del carácter fragmentario de las mismas. Sobre la *Subida*:

«Aquí se interrumpe bruscamente la Subida del Monte Carmelo. Ignoramos si es que la obra no fue terminada o si más bien no ha llegado a nosotros ningún manuscrito completo. No está concluido el tratado sobre el gozo y nada se ha expuesto acerca de las demás pasiones. Las partes anunciadas sobre la purificación pasiva han sido expuestas en la *Noche Oscura*» (KWS 97; CC 134-135).

Y continúa:

«Por lo demás es extraño que la exposición sólo en sus principios sea una explicación directa de la poesía, y que progresivamente se aleje más y más del texto y siga la conexión real de las conexiones planteadas. También de ella tenemos un complemento en la *Noche Oscura*. En las últimas partes de esta obra sirven los versos de hilos conductores. Aunque la exposición se rompe en el primer verso de la tercera estrofa, con la misma brusquedad que la *Subida ...*» (Ib.).

Dos obras del Santo que, incompletas, se complementan. La *Noche* viene a ser continuación de la *Subida*. Pero aún así el conjunto permanece incompleto, «ni aquí ni en la *Subida* se da una exposición y aclaración que expliquen en qué consiste esta nueva vida» (KWS 135; CC 185).

Constatada la realidad de estos escritos, busca las razones de la falta de unidad y de su condición incompleta. Se remonta a las circunstancias en que fueron escritas por el Santo:

«Tuvo a bien acceder a su petición de que declarara las canciones espirituales, reflexionó penetrando en su propia experiencia interior lo que poéticamente había expresado y tra-

nes breves del *Cántico* y de *Llama*. Véase el Libro Iº de su obra citada, pp. 3-62.

dujo sus imágenes al lenguaje del pensamiento. Sólo al hacerlo pudo darse cuenta de la necesidad de intercalar acá y allá explicaciones previas para darse a entender. (...) pero nunca perdió de vista su pensamiento guía... Hay que tener en cuenta también que escribió... en los años en que estaba más cargado de oficios y de preocupaciones externas. Ni hay que olvidar que después de una larga interrupción no vuelva a tomar el hilo donde lo había dejado, sino que en lugar de hacerlo comienza una nueva obra.» (KWS 98; CC 136).

Otra razón más profunda del carácter fragmentario y de las digresiones, la encuentra Edith en un motivo de tipo vivencial, en el sentido que el Santo está ante el poema de la *Noche Oscura* como ante una realidad pasada y considerada de modo impersonal y objetivo (KWS 194-195; CC 271).

Por el contrario el poema de la *Llama de Amor Viva* y su comentario están armónicamente unidos:

«No perjudica a esta unidad el que entre la composición del primero y la redacción de la otra haya transcurrido algún tiempo. Todo lo contrario; Juan demoró algún tanto el comentario, porque le pareció una empresa imposible de realizar a un entendimiento humano (...) resulta natural y nada forzada esa estrecha y lógica ilación de pensamiento entre las cuatro estrofas. La unidad del conjunto sólo se interrumpe por un enérgico razonamiento dirigido a algunos directores de almas... Prescindiendo de esta interrupción, la obra es de una sola pieza, animada desde el principio al fin por un alto vuelo poético y místico.» (KWS 195; CC 271-212).

En el análisis del *Cántico Espiritual* se detiene más. La problemática de las dos redacciones, A y B, era un tema muy discutido³². Pone ella en evidencia las diferencias de la redacción B ante la redacción A (KWS 207-208; CC 286-287) y concluye:

«Todo esto acusa la existencia de un propósito unitario en la segunda redacción: el de presentar el proceso místico en una forma la más tradicional y menos sospechosa posible y de limitar el matrimonio espiritual al período más próximo a la última perfección y consumación del alma en la vida eterna.» (KWS 208; CC 288).

³² Cfr E. PACHO, *Reto a la crítica. Debate histórico sobre el «Cántico Espiritual» de S. Juan de la Cruz* (Estudios MC 10), Monte Carmelo, Burgos 1988.

Con la alteración del orden de las estrofas la redacción B gana en claridad, sobre todo en el momento de señalar el paso del desposorio al matrimonio (KWS 212-213; CC 294-295), lo que supone una gran ventaja. En el estudio doctrinal del *Cántico* opta Edith por la segunda redacción B.

En lo que se refiere a los escritos menores del Santo no entra Edith en cuestiones críticas. Los acepta sin más. Sí que se pronuncia contra el *Tratado breve del conocimiento de Dios afirmativo y negativo* que el P. Gerardo incluye entre las obras del Santo³³:

«A mi juicio pueden aducirse contra ella una serie de razones internas que no tiene en cuenta el P. Gerardo. Por ello no puedo aceptar que el escrito tal como está proceda del Santo... De todas formas, el autor conoce las obras del Santo. Da concisos y claros resúmenes, mas (a mi entender) en conjunto con una cierta preferencia por lo natural y activo, y sin propia experiencia de las más elevadas y puramente pasivas normas de oración, de las cuales trata el Santo con mayor detenimiento.» (KWS 97-98; CC 135 -en nota 82 a pie de página-).

3.4. Contenido de las obras del Santo.

Aún dentro de la unidad que constituye la base de la interpretación steniana de las obras de Juan de la Cruz, hace el análisis de las obras mayores del Santo individualmente. Pero siempre dentro de una unidad progresiva, en el sentido de que cada obra constituye una etapa del camino espiritual y, al mismo tiempo, todo el proceso. Es lo que las distingue y las une a la vez. Con el análisis individual que hace de cada obra pretende poner de relieve el sentido que cada una tiene dentro del conjunto unitario, y resaltar el aspecto o aspectos graduales que cada obra subraya en este proceso ascensional hacia la unión. Camino que identifica con el misterio pascual. Nos detenemos ahora en el sentido que de cada obra capta Edith.

En la presentación de los libros de *Subida y Noche* toma como punto de partida el poema de la *Noche Oscura*, por ser éste el origen y punto de unión de los dos escritos. El objetivo inmediato va a ser «investigar la Noche mística para

³³ Edición crítica por el P. Gerardo, o.c., vol. III, pp. 269-335.

percibir el eco de la Cruz» (KWS 36; CC 55). A través del análisis de la Noche y de la Cruz como imágenes y símbolos, concluye el significado que Noche tiene en Juan de la Cruz:

«... no debe entenderse cósmicamente. No tiene su origen fuera del alma sino que brota de sus mismas entrañas y afecta solo al alma de donde nace. Pero los efectos que opera en el interior son semejantes a los de la noche cósmica: implica un hundimiento del mundo exterior, aunque el exterior se encuentre en plena luz del día. Establece al alma en la soledad, la aridez y el vacío, liga la actividad de sus fuerzas y la angustia con los terrores amenazadores que en ella se ocultan. Sin embargo, también hay una luz en la noche, que descubre un nuevo mundo en lo más hondo del alma, y en cierto modo, ilumina desde dentro el mundo exterior que se nos devuelve completamente transformado.» (KWS 35; CC 52-53)

Comienza así el camino ascensional siguiendo los pasos del Santo a través de las «noches». Los primeros movimientos de entrada nos los ofrece el Santo en la *Subida del Monte Carmelo*.

La primera etapa es la noche activa del sentido, que Edith interpreta como «entrada activa en la noche como seguimiento de la Cruz» (KWS 40-41; CC 59-60).

El siguiente movimiento es el de la noche pasiva del sentido como momento de crucifixión (KWS 43; CC 62). Para ello echa mano del primer libro de la *Noche* que junto al primero de la *Subida* constituyen la base de explicación. Va resaltando los elementos que considera fundamentales. Y esto capítulo por capítulo.

El momento que sigue es el de la noche del espíritu, correspondiente al segundo y tercer libro de la *Subida*, aunque antes hace un paréntesis para explicar el sentido de fe y espíritu en el Santo. Edith sigue con su clave de interpretación: noche del espíritu como misterio de muerte y resurrección (KWS 49; CC 71). Se detiene esta vez más en el análisis del Santo para resaltar dos términos claves: la fe y la unión. Unión como meta, y fe como camino a la unión (KWS 49 ss.; CC 71 ss.). Noche del espíritu que es camino de fe (KWS 58; cc 80) cuya exigencia inmediata es la desnudez y purificación de todo aquello que estorba para la unión «el abandono de todo lo que no es Dios» (KWS 105; CC 145). Este despojarse, incluso de los bienes espirituales, se identifica

también con el camino y muerte de Cruz, un tomar sobre sí una cruz que es «cruz pura espiritual» (2° libro de la *Subida*, 6) teniendo a Cristo como modelo (KWS 54-55; CC 78-80). Se detiene bastante en el análisis de la purificación de las potencias.

Antes de entrar en el libro de la *Noche*, analiza la concepción que el Santo presenta sobre el alma, sus potencias y la actividad del espíritu (KWS 99 ss.; CC 137 ss.). Constata aquí un dato importante: Juan de la Cruz colocando la memoria como potencia del alma se separa de la doctrina tomista y sigue a San Agustín, seguramente para completar la división tripartita que se impone él mismo cuando coloca en el centro las tres virtudes teologales (KWS 100; CC 139).

Cuando ha hablado de la noche del sentido ha comentado ya el primer libro de *Noche*. Entra ahora directamente con el segundo para seguir en la línea del discurso ascensional y comentar la siguiente fase que es la noche pasiva del espíritu. Para luego, en la dinámica de muerte y resurrección, dar el salto al libro de *Llama*.

Pero antes nos encontramos con un largo y original paréntesis que Edith ya nos anunció en el prólogo. Se trata de una elaboración personal sobre la estructura del alma humana al interno de una filosofía de la persona (KWS 135 ss; CC 185 ss.). No por ello prescinde de Juan de la Cruz. Más bien encuentra en él un apoyo y confirmación de sus ideas (KWS 144 ss.; CC 198 ss.).

A continuación hace una aclaración respecto al tema de la unión en Juan de la Cruz y lo compara con Santa Teresa. Constata entre los dos una diferencia cuando hablan de «unión de amor» y de la «presencia por gracia». Concluye que son dos modos diversos de expresarse, y que la idea teresiana viene a llenar las lagunas sanjuanistas (KWS 151-156; CC 209-216).

Antes de dar el salto de una obra a otra, estamos viendo cómo Edith hace una presentación aclaratoria de algunos conceptos sanjuanistas fundamentales para poder captar el sentido justo de su doctrina. Con esta misma idea se dedica ahora a aclarar las diferencias entre fe y contemplación para dar después entrada a *Llama* (KWS 161-165; CC 224-229).

«La gloria de la Resurrección». Con este título sugestivo introduce Edith los comentarios a *Llama* y *Cántico*. El primero en presentarse es *Llama*: «Tenemos ante nosotros lo

que la *Subida* y la *Noche* nos habían prometido: el alma que, tras el largo camino del Calvario, ha llegado al término de la unión deseada» (KWS 167; CC 233). Con esto ya nos da el punto de unión de *Llama* con las obras precedentes y el contenido central de ésta: la unión, que era la meta hacia la cual ha conducido la noche. Analiza gradualmente la obra del Santo poniendo el acento en el sentido y realidad de la unión conseguida, y en el estado del alma que ha llegado a esta vida escondida de amor en Dios (KWS 166-193; CC 231-270).

El comentario al *Cántico Espiritual* lo ha dejado para el final. Quizás porque resultaba más difícil encajarlo dentro de un camino progresivo como una etapa o un grado. Quizás porque constituye en sí el proceso del grado de la unión, grado último en la ascensión hacia Dios pero nunca suficientemente perfecto. De hecho así ve Edith el primitivo plan del *Cántico* «como una ascensión de grado en grado por la escala de la unión de amor, o como un adentrarse cada vez más profundamente por los grados de esa unión» (KWS 212; CC 294).

La idea central es que *Cántico* es un «camino místico». Las cinco primeras estrofas señalan el inicio de la vida espiritual (KWS 210; CC 290-291), no en el sentido que sea un «principiante» el que aquí comienza. Este principiante ha sido ya tocado por Dios (KWS 211; CC 292). La realidad que el *Cántico* nos ofrece es el mundo en el que vive el alma agarrada por Dios:

«... el mundo tal como se le representa a un alma toda anhelante y embriagada de amor. Si ella sale, es únicamente para buscar al Amado. Donde quiera que va, trata de descubrir alguna huella de su Amado, todas las cosas le van dando noticias de El, y ninguna tiene significación para ella sino en cuanto le traen nuevas suyas, o en cuanto le pueden servir de medianeras para enviar sus mensajes al Amado.» (KWS 216; CC 300).

Lo que resalta del *Cántico* en comparación con los otros escritos es la riqueza de imágenes. En las anteriores obras una imagen o símbolo estaban al centro del discurso: noche, fuego. En el *Cántico* nos encontramos con una cantidad inmensa de alegorías, pero esto no impide la existencia de un hilo conductor: «es la imagen de la esposa, que suspira

por el Amado, que se deshace buscándole, y que al fin le halla para inmensa satisfacción suya» (KWS 214; CC 297). Toda esta riqueza de imágenes da al *Cántico* una nota dominante de fuerte y continua tensión a la que el alma se siente sometida entre el tormento de una búsqueda ansiosa y la satisfacción y felicidad del encuentro (Ib.). Este punto de tormento, de cruz como prefiere llamar Edith, es lo que la induce a resaltar la estrecha unión existente entre la vía mística y los misterios de la creación y pecado, y de la Encarnación y Pasión de Cristo (KWS 227; CC 316). Es en este punto en el que Edith va a dar luz a toda la doctrina sanjuanista desde un punto de vista diverso al que el mismo Santo da. De hecho Juan de la Cruz concibe la unión mística principalmente como participación al misterio de la Encarnación. Edith acentúa más la participación al misterio de la Pasión como misterio de unión y configuración con Cristo (KWS 228-229; CC 318-319). No se contraponen, se complementan. De hecho Edith no se cansa de afirmar en sus escritos la estrecha relación de todos los misterios cristianos: el uno conduce necesariamente a los otros³⁴.

Es doble la conclusión a la que llega en el comentario del *Cántico*:

- en el *Cántico* queda expuesto todo el itinerario espiritual del alma,
- los misterios de Cristo dan luz al completo camino espiritual del alma.

He aquí el porqué cruz y noche están tan íntimamente relacionados (KWS 240-241; CC 336-337).

Llegados a este punto hay que afirmar que el alma está hecha una con Cristo, viviendo de su vida, «pero sólo por su abandono en el Crucificado, sólo cuando ha recorrido con él todo el camino del Calvario» (KWS 14; CC 15).

Todo este análisis lo ha realizado bajo el signo de la Cruz, que constituye la línea melódica que armoniza todo el sistema sanjuanista: «no hay más camino para llegar a la unión que el de la Cruz y el de las noches, la muerte del hombre viejo» (KWS 154; CC 271). Lo veremos más adelante.

³⁴ *Das Weihnachtgeheimnis, en Ganzheitliches Leben. Schriften zur religiösen Bildung* (ESW 12), Herder, Freiburg 1990, p. 206.

3.5. *La Ciencia de la Cruz, ¿obra incompleta?*

La tercera parte de la KWS, titulada «El seguimiento de la Cruz», tiene el objetivo de armonizar la doctrina con la vida del Santo. Hace un recorrido por la vida de Juan en clave de «sequela Christi», para demostrar cómo todo lo que en sus escritos enseña lo ha vivido, y ha ayudado a vivirlo. Aquí Edith recurre, con frecuencia, a los escritos menores del Santo, especialmente con el intento de realzar el amor a la Cruz que invadió toda su vida hasta el momento de la muerte.

Se habla de esta parte como de incompleta³⁵. Pero más bien da la impresión de no ser así, y esto por dos datos internos. El primero es la afirmación de Edith: «Nos queda tan sólo demostrar esta conformidad de su doctrina y su vida en un punto importante» (KWS 264; CC 370). Este punto se refiere a la renuncia de los fenómenos sobrenaturales que la autora expone a continuación. El segundo dato es que termina esta parte con la muerte de Juan de la Cruz, lo que puede constituir ciertamente el final (KWS 279; CC 390). A estos dos datos podemos añadir el hecho de que el prólogo a la obra y el índice los haya compuesto (KWS 283).

Otro aspecto de carácter externo lo encontramos en el siguiente dato: cuando Edith es sacada del convento, el 2 de Agosto de 1942, la celebración del Centenario está en marcha, y no olvidemos que éste era el fin para el que la obra se escribía. También estaba transcrita a maquina una buena parte de la misma (cfr. KWS 283), lo que nos indicaría que en su conjunto, la autora daba por concluido el trabajo. Sí faltaría una conclusión a la obra y las revisiones finales. Pero en su unidad la consideramos completa y terminada.

3.6. LA FE: medio para la unión.

»El único medio apropiado para ello (la unión con Dios) es la fe» (KWS 56; CC 80). Es la fe un tema central y guía en las obras de Juan de la Cruz. Edith se ha dado perfectamente cuenta. Y por eso el tema de la fe aparece constantemente en su estudio. Al igual que no prescinde de lo que

³⁵ De esta idea es el traductor español de la KWS. Véase CC 390, en nota.

constituye la finalidad de las obras del Santo — llevar las almas a la unión con Dios —, tampoco prescinde del medio, único medio apto para tal fin: la fe. En el fondo la función de la obra steniana no será otra que la de indicar y dar unidad al camino hacia la unión desde un punto de vista cristocéntrico.

Nos detenemos brevemente a analizar los aspectos que Edith ha subrayado con mayor insistencia en este tema de la fe.

Coincide con Juan en poner de relieve la importancia de la fe como medio para la unión:

«Esta tiniebla que guía hasta Dios es, como ya sabemos, la fe. Es el único medio que nos lleva a la unión, porque pone a Dios delante de nuestros ojos tal como él es: infinito y trino.» (KWS 56; CC 81)

Es el único por ser el único que corresponde a su fin, y porque sólo puede ser medio para la unión «aquel medio que junta con él y tiene con él próxima semejanza». ¿Por qué?: «La fe es semejante a Dios porque ambos ciegan el entendimiento y se le aparecen en tinieblas. Por lo cual el alma está más íntimamente unida a Dios cuanto más está llena de fe.» (KWS 56; CC 81)

En estos textos hemos percibido uno de los aspectos centrales de la fe «Dios mismo que se comunica». Constituye el contenido base de la virtud teologal: el conocimiento de Dios (KWS 50; CC 73), y su aspecto más vital, el ser cogidos, agarrados por Dios como fruto del abandonarse en sus manos:

«En este entregarse el alma se siente como asida por este Dios oscuro e incomprensible, y por ello esta oscura contemplación, que Dios mismo comunica al alma le es a un mismo tiempo luz y amor.» (KWS 119; CC 165)

Este aspecto hace de la fe una realidad viva, activa. No es una simple pasividad receptiva, «supone movimiento: un subir a alturas cada vez más incomprensibles y un bajar a abismos cada vez más profundos» (KWS 99; CC 137).

Objeto último de la fe es Dios. Esto no significa que no existan mediaciones en este acercarse a Dios, si no todo lo contrario. Las mediaciones en la vida de fe se presentan

como ayuda imprescindible, sobre todo cuando esta mediación es la del Hijo de Dios:

«Tal es la fe en el Crucificado, la fe viva que va unida a un abandono amoroso y constituye para nosotros la entrada a la vida y el principio de la futura glorificación...» (KWS 16; CC 21)

La fe, aún siendo el único medio apropiado, no es una realidad aislada. Es una de las tres virtudes teologales y con ellas forma una estrechísima unidad. Su papel es central por ser la base de la vida teologal. Crecer en fe supone crecer en amor y esperanza. No se puede olvidar que para el Santo la vida teologal es el «punto decisivo de su doctrina» (KWS 101; CC 140). Hablar de fe es hablar implícitamente de las tres virtudes teologales:

«... por medio de la fe pura, cuando por la desnudez, oscuridad y pobreza de espíritu se arraiga en el alma, se le infunde esperanza y amor, un amor que no se da a conocer por sentimiento alguno de ternura en el alma, sino que se manifiesta por un mayor ánimo y una desconocida fortaleza.» (KWS 63-64; CC 90-91)

Con la presentación de este tema hemos querido poner de manifiesto cómo Edith entra profundamente en la doctrina sanjuanista y consigue interpretarla. Si hemos elegido este tema de la fe es porque es central en Juan de la Cruz y porque Edith lo nota dándole gran importancia en su obra.

Damos ahora paso a la línea maestra de lectura que está a la base de la interpretación steniana de la doctrina del Santo.

4. LA CRUZ. UNICO CAMINO

Sugestivo es el título del libro steniano a la hora de indicarnos el tema: Ciencia de la Cruz. Título que sin embargo puede llevar a confusión si no se entiende el sentido de «ciencia» que, ciertamente, está muy lejos de significar lo que hoy como tal se entiende.

Cuando Edith habla de «ciencia de la Cruz» se refiere a la «ciencia de los santos» (KWS 3; CC 4), en el sentido que lo aprendido, los contenidos, son principalmente una realidad

vital, un modo de vivir. Es, pues, la ciencia de la cruz el camino, el seguimiento de la Cruz. O en palabras de San Pablo «sabiduría de Dios» que es lo mismo que la cruz (cfr. 1 Cor. 2, 1-5). Es Pablo el teólogo de la cruz que guía a Edith.

4.1. Elección del tema.

Antes de adentrarnos en el tema nos servirá de ayuda el tratar de determinar el origen de este título con el cual Edith pretende dar unidad a la doctrina sanjuanista. Creemos individuar tal elección en tres causas que seguramente han llevado a Edith en esta dirección:

a) Un primer aspecto lo encontramos en la idea que del Santo se hacía la tradición alemana carmelitana:

«Siempre se nos ha querido mostrar que San Juan de la Cruz no deseaba para sí otra cosa que el sufrimiento y el desprecio.»³⁶

Tradición que llega incluso a ver la cruz como un aspecto central del carisma teresiano:

«Así se manifestaba la característica especial de la Reforma: la vida de los carmelitas descalzos debía basarse en el seguimiento de Cristo al Calvario y en la participación en su Cruz.» (KWS 3; CC 3)

b) La causa que seguramente ha motivado más profundamente la elección del tema es, sin duda, la vocación personal a la que Edith se siente llamada. Su primer encuentro con Cristo fue la Cruz. Y esto antes de la conversión. En concreto en 1917 cuando encontrándose con la viuda de Reinach vio que a pesar del dolor por la muerte de su marido, estaba llena de esperanza, de la fuerza que misteriosamente nace del misterio de la Cruz³⁷. Este misterio se hace patente en su vida a partir de su profesión religiosa tomando el sobrenombre de la Cruz, y cuando se ofrece en holocausto a Dios por la salvación de su pueblo y la paz en el

³⁶ EDITH STEIN, *Kreuzesliebe*, en ESW 11, 121.

³⁷ T.R. POSSELT, *Edith Stein. Eine grosse Frau unseres Jahrhunderts*, Freiburg-Basel-Wien 1963, p. 49.

mundo³⁸. Su vocación a la Cruz se hace viva en el grito «Ave Crux, spes unica!» que el 26 de Marzo de 1931 escribía con su firma en el libro de huéspedes de la Abadía de Beuron³⁹ y que pocos meses antes de sufrir el martirio escribió a la Madre Superiora:

«Una “scientia crucis” sólo se puede adquirir cuando se siente el gran peso de la cruz. Desde el primer momento estoy convencida de ello, por eso he dicho de corazón: Ave crux, spes unica!»⁴⁰

c) Una tercera causa, aunque no menos importante, puede ser vista en el estado psicológico que vive Edith en el momento en que realiza la KWS. Es una situación caracterizada por el sufrimiento. De esto hemos hablado anteriormente.

4.2. Desarrollo del tema.

Aclarar que «la Cruz no es fin en sí misma», que «ella se eleva y empuja hacia lo alto» (KWS 16; CC 22) es punto que Edith siempre tiene presente. Es la cruz el camino a seguir si se quiere llegar a la unión. Con la particularidad de que no es un camino opcional. Es el único que, aunque difícil y estrecho, lleva directamente a Dios. La radicalidad de esta afirmación se debe a que «la muerte de Cruz es el medio de salvación escogido por la Infinita Sabiduría» (KWS 15; CC 20). En la «ciencia de la Cruz» quiere ver Edith la vía de configuración con Cristo, puerta de entrada en la vida eclesial por la participación al misterio de la muerte y resurrección de Cristo. La consecuencia inmediata de esta afirmación es que la Cruz no es únicamente camino de salvación personal. Es además, camino a seguir en el empeño apostólico:

«De esta forma se encuentran indisolublemente unidos la propia perfección, la unión con Dios, el trabajo para que el prójimo alcance la unión con Dios y la propia perfección. Y el camino para todo ello, la Cruz.» (KWS 252; CC 354)

³⁸ E. STEIN, *Aus dem Testament von Echt*, en *Christliche Innerlichkeit* 22 (1987) 208-209 (se trata de una publicación fac-simil).

³⁹ «Edith-Stein-Archiv», Colonia.

⁴⁰ *Brief Dezember 1941*: ESW 9, p. 167.

Y ello porque la Cruz es la fuente de la salvación, y se constituye en el «arma» de los seguidores de Cristo con la cual pueden vencer al mundo (KWS 16; CC 22).

La Cruz como tal aparece ante nuestros ojos como un símbolo que nos lleva a realidades más profundas y que dan el contenido y sentido: «es el símbolo de la Pasión y Muerte de Cristo, y de todo lo que con ésta guarda relación como su causa y clave de explicación» (KWS 227; CC 316). Ya vimos cómo para Edith los misterios de la fe están intrínsecamente unidos entre sí y dan luz y unidad al camino del alma (KWS 240; CC 336). El misterio de la Cruz se identifica inmediatamente con el misterio pascual de Cristo y, al mismo tiempo, «la Cruz nos recuerda, de un lado, el fruto de la muerte de Cristo: la Redención. Pero no olvidemos que en íntima relación con la Redención tenemos la Encarnación como condición previa para la pasión y muerte redentoras, y el pecado como causa o motivo de ambas» (KWS 227; CC 316).

Es este un factor a tener presente en el discurso steniano. Aunque habla preferentemente del misterio de pasión y muerte, lo hace teniendo siempre en mente el final del camino: la Resurrección.

Junto al discurso dogmático de la «ciencia de la Cruz», que establece las bases teológicas, pone un discurso de carácter práctico. Armoniza de tal modo los dos aspectos que difícilmente pueden separarse, y esto porque la realidad es única, vista desde dos dimensiones que simultáneamente se dan luz y complementan.

De este manera el contenido práctico que da la misma vida, es fuente de comprensión del dogmático:

«... todas las cargas y sufrimientos de la vida pueden considerarse como mensajes de la Cruz, ya que es precisamente por su medio como mejor se puede aprender esta ciencia.» (KWS 21; CC 30)

La unidad de las dos dimensiones, práctica y dogmática, nos conduce a la unidad central de la vida espiritual: la unión con Cristo, pues de Él mana la luz y el sentido de la Cruz. Sólo imitándole se puede vivir la plenitud del misterio:

«Hay que morir con Cristo y con él resucitar: morir con la muerte del sufrimiento que dura toda la vida, con la negación

diaria de sí mismo y, si se terciara, con la muerte sangrienta del martirio por el Evangelio.» (KWS 12; CC 16)

Pasión y muerte son los elementos centrales y constituyentes de la esencia de la vida espiritual cristiana. Vida que encuentra su plenitud en la unión mística con Cristo después de hacer el camino a través de la Pasión (KWS 228; CC 318). Sólo se puede hacer el camino si se encuentran las dos voluntades: la del hombre y la de Dios. El grado de unión dependerá directamente del grado de participación en el misterio de Cruz:

«Ningún humano corazón ha penetrado jamás en una tan oscura noche como el Verbo Encarnado en Getsemani y en el Gólgota. Ningún espíritu humano podrá, por mucho que investigue, penetrar en el secreto del abandono divino de Cristo moribundo. Pero Jesús puede dar a gustar a las almas escogidas algo de esta amargura. Son sus más fieles amigos a quienes exige la suprema prueba de amor» (KWS 25; CC 36).

La breve exposición que hemos realizado nos puede alejar del propósito steniano. No pretende con su obra hacer un tratado sobre la Cruz. Su intención es interpretar al Santo bajo esta perspectiva. Nos fijamos en cómo lo hace.

La clave la encuentra Edith en los mismos escritos de Juan de la Cruz. La halla en el capítulo séptimo del segundo libro de la *Subida*⁴¹, donde el Santo identifica claramente como camino y muerte de cruz la noche sensitiva y espiritual. Es el motivo que lleva a Edith a ver la negación sanjuanista como fase del camino de cruz:

«El que quiera tomar parte en su vida debe como El caminar a la muerte de cruz, crucificar como El la propia naturaleza con una vida de mortificación y de negación de sí mismo y ofrecerse a la crucifixión en la Pasión y en la muerte como Dios quiere.» (KWS 27; CC 40)

Con este texto se evidencia también cómo la «noche», que es camino de purificación, se identifica con la Cruz. Cruz y noche constituyen «el camino para llegar a la luz ce-

⁴¹ Avisamos al lector que tanto la edición alemana como la traducción española cometen el error de poner capítulo sexto en lugar del séptimo: cfr. KWS 27 nota 1; CC 39 nota 1.

lestial», lo que nos indica que el mensaje de la Cruz es ante todo y sobre todo un mensaje «gozoso» (KWS 25; CC 37).

Señalada la puerta de entrada y el camino a seguir, comienza un análisis ascensional de las diversas noches sanjuanistas en clave de seguimiento de Cristo cargando con la Cruz.

La primera noche es la activa del sentido. Así la entiende Edith:

«Deben ser arrancadas (las tinieblas-placeres) con todas sus raíces si se ha de dejar sitio en el alma para Dios. Responder a esta exigencia significa presentar batalla en toda la línea a la propia naturaleza, tomar sobre sí la Cruz y entregarse a la crucifixión... Entablar la lucha (contra los apetitos), o sea tomar sobre sí la Cruz, es penetrar activamente en la Noche Oscura.~ (KWS 41, CC 60).

Se subraya aquí el deseo de la persona de querer cargar voluntariamente con la Cruz, como factor decisivo en el camino.

El momento sucesivo es el de la noche pasiva, en que Dios viene en auxilio del alma porque las propias fuerzas son insuficientes para llegar a la cima del Calvario:

«... pero con sólo llevar la Cruz no se muere y para atravesar la Noche por completo tiene el hombre que morir al pecado. Puede entregarse para ser crucificado mas no crucificarse él mismo. Por ello lo que la Noche activa ha comenzado ha de completarlo la Noche pasiva, esto es el mismo Dios.» (KWS 42-43; CC 62)

Quedarían por tratar la noche pasiva del sentido y la noche activa del espíritu, pero para ambas la explicación corresponde a las ya presentadas. Para la pasiva del sentido la misma que para la pasiva del espíritu, y para la activa del espíritu la misma que para la activa del sentido.

En este análisis de las noches va a acentuar Edith, de modo especial, el carácter de crucifixión que tiene la Noche pasiva:

«No hay pues ninguna exageración cuando llamamos crucifixión a los sufrimientos del alma en este estado. Se encuentran como clavadas en su incapacidad para usar de sus propias fuerzas. A la sequedad se añade el tormento del miedo a ir equivocadas.» (KWS 45; CC 66)

En el camino de la noche como camino de cruz hay elementos que constituyen auténticas cruces y que hacen del desarrollo de la vida espiritual un auténtico «Via Crucis»: la fe misma por todo lo que conlleva en sí de oscuridad (KWS 71; CC 100) y por lo que representa para el alma:

«... presenta delante de los ojos a Cristo: pobre, humillado, crucificado y en la misma cruz abandonado por su Padre. El alma en su pobreza y abandono se encuentra con la pobreza y abandono de Cristo. Sequedad, desgana, fatiga son las «puras cruces espirituales» que se le ofrecen. Si las acepta, experimenta que son yugo suave y carga ligera. Le servirán de cayado para ascender rápidamente monte arriba.» (KUS 106-107; CC 148)

Sólo en fe puede ser vivido este camino. Le fe es el medio que la sostiene y que mejor acerca al auténtico misterio del Cristo. Es en la fe que se prepara el paso de la muerte a la vida, de la crucifixión a la resurrección. Muerte que consiste, como la muerte de Cristo, en el aniquilamiento:

«Cuando conoce que Cristo en su mayor humillación y aniquilamiento en la Cruz fue cuando precisamente realizó su mayor proeza, la Redención y la unión del hombre con Dios, se despierta en ella el pensamiento de que también para ella el aniquilamiento, que es «una viva muerte de cruz sensitiva y espiritual, la lleva a la unión con Dios.» (KWS 107; CC 148)

De este modo queda preparado el salto para entrar en la *Llama*, meta a la que se llega cuando entrados en el camino del seguimiento «Cristo nos va llevando a través de su Pasión y de su Cruz, a la gloria de la Resurrección». Es Cristo el agente de la resurrección. Es el cumplimiento de la promesa hecha, al inicio del seguimiento, a todos los que fielmente perseverarán en el camino: «tras la Noche Oscura brillan los resplandores de la Llama de Amor viva» (KWS 165; CC 230).

En la condición terrestre no se adquiere la plenitud del estado de resurrección. Esto quiere decir que, aún en el estado que describen *Llama* y *Cántico*, el signo de la cruz sigue estando presente. Y es lo que constituye el tormento fundamental en este estado de unión, el abandono de Dios:

«Esta idea está expresamente confirmada en el *Cántico espiritual*, donde el ansia de ver a Dios escondido constituye el

martirio que domina todo el camino místico Martirio que no cesa ni en medio de la felicidad de la unión matrimonial: antes bien, al crecer el conocimiento y amor de Dios, en cierto modo aumenta también aquel, puesto que entonces presiente más claramente lo que la clara e inmediata visión de Dios tiene reservado al alma.» (KWS 227; CC 316-317)

Edith encuentra otro motivo de sufrimiento para el alma, a pesar de vivir en el estado de unión, precisamente en lo que este estado conlleva de «conocimiento del bien y del mal». Este conocimiento es para el alma un agudísimo padecer, fruto del «reconocimiento de la propia íntima condición pecadora» (KWS 228; CC 319).

Por último queremos concluir toda esta exposición steniana con un texto del *Cantico* de Juan de la Cruz en su redacción B 36, 13, texto que también cita Edith (KWS 236; CC 329). Creemos que este texto viene a confirmar y legitimar la lectura que nuestra autora hace de la doctrina sanjuanista:

»¡Oh, si se acabase ya de entender cómo no se puede llegar a la espesura y sabiduría de las riquezas de Dios, si no es entrando en la espesura del padecer de muchas maneras, poniendo en eso el alma su consolación y deseo! ¡Y cómo el alma que de veras desea sabiduría divina, desea primero el padecer, para entrar en ella, en la espesura de la Cruz! (...) Porque, para entrar en estas riquezas de su sabiduría, la puerta es la Cruz, que es angosta.»

CONCLUSION

Hemos llegado al final del análisis steniano de la vida y doctrina de Juan de la Cruz. Muchos aspectos han permanecido en la sombra. No obstante, ha quedado de manifiesto la seriedad de la obra de Edith Stein. Y esto a través de los diversos elementos que hemos ido resaltando, sean los de carácter externo como aquellos internos. Ella se propuso un objetivo y lo ha llevado a buen término.

Este estudio de Edith Stein, a pesar de sus limitaciones, se presenta como una interpretación sumamente original de la doctrina de San Juan de la Cruz. Ha sabido dar unidad a los escritos y a la vida del Santo bajo el prisma de la teología de la Cruz. Tema que no sólo está anclado en la doctrina sanjuanista, además le da, en su unidad, un fundamento

más cristológico y evangélico. No es que esté ausente en el Santo, pero Edith lo coloca como clave de lectura para una mejor comprensión. Y es, sin duda, una buena ayuda.

Por otro lado, la KWS supone un paso e impulso importante de la persona del Santo en el mundo intelectual alemán. No encontramos en el periodo anterior a la KWS ningún estudio sanjuanista que le iguale en contenido y calidad en los países de lengua alemana.

En definitiva, la *Ciencia de la Cruz* es el testamento espiritual de una hija del Carmelo Teresiano para los hombres de nuestro tiempo. Un testamento vivido y sellado con la sangre del martirio.